

Lejano Oriente

Refugio de dioses y techo del mundo

"No llores Ananda. ¿No te he dicho muchas veces que está en la naturaleza de todas las cosas, por íntimas y queridas que nos puedan ser, que debemos separarnos de ellas y dejarlas?" Fueron las últimas palabras de Buda.

Por Margarita Inés Restrepo
Santa María
Fotos: Ramiro Henao Vélez

¡Ahí se asomó! ¡Mirenta! Por esa pequeña ventana interior del tercer piso. En esa casa de adobe y madera, en la esquina de la plaza. Ella... De ojos oscuros, enmarcados con pintura negra, a fuerza de un delineador que los prolonga, a lado y lado, hasta el nacimiento del pelo. Labios retrocedidos con rojo. Y roja y dorada su frente. Alegre atuendo de sedas y brocados. Alta diadema dorada, con borlas, símbolo de "la divinidad guardiana y dirigente".

¡Ahí está! Silenciosa y de mirada fija. Los visitantes la miran fijamente, desde los corredores, y el patio de la plania baja, después de haber colocado, sobre una piedra, un aporte monetario que garantiza la aparición momentánea de la plebeya... Porque ver diosas es un placer que cuesta.

¡Mirenta! Es Kumari, virgen diosa de seis años. Huésped, por un tiempo, de un personaje de la comunidad. En una población del valle de Katmandú, en Nepal. Un valle enmarcado por la cadena montañosa del Himalaya (incluyendo el Everest); que, según la leyenda, fue lago; y que, junto con el de Pkshara, concentra el 40% de la población de esa nación del Oriente Lejano.

SOTANO CON VELA

En Katmandú. Allí ofrecen, cuentan las malas lenguas, hay más templos que casas: estupas budistas, pagodas hindúes... Cerca de cuatrocientos gompas o monasterios. Kumari (una de las 126 más que, como ella, hay en el área). Diosa temporal, elegida -en ceremonia acompañada de poderosa fiesta, que se repite cada decenio-, entre las hijas de plateros, orfebres, escultores, artesanos de oficios hereditarios, que están entre los 3 y los 5 años, y que deben tener 32 credulidades muy, pero muy especiales: ojiazul u ojinegra, "manos delicadas y suaves, dientes blancos, pelo liso y un tanto ondulado hacia el lado derecho, lengua pequeña y sensible, voz muy sonora, brazos largos y delgados..." -detallitos que delatan su carácter de reencarnada de la original Diosa Madre del siglo XVIII. Y la prueba de fuego: ser capaz de cruzar un solano iluminado con una vela, rodeada de cabezas de animales y de diablos brincos que rugen como endemoniados.



Ojos que si ven...

A su alrededor -mientras giran en el sentido de las agujas del reloj, oran los budistas. Es una estupa; un monumento lleno de símbolos. Habla de la unión del cielo y de la tierra; tiene cuatro pares de ojos que representan el aire, el fuego, la tierra y el agua; y del más allá se refieren los signos interoculares que la adornan. Trece escalones en la parte superior, que recuerdan los pasos del conocimiento para llegar al Nirvana.



Diosa a los seis años
Es Kumari, niña diosa de Nepal. Está viva. Y hasta el rey la consulta.

¿ME TOCARÁ EL 8.000?
¿Será mejor entrar a concordado?
¿Me irán a implicar en el proceso 8 Mil?
¿Me conviene separarme por tercera vez?
¿Me moverán la silla?

Si Kumari estuviera aquí, posiblemente más de un colombiano, Presidente de la República incluido, haría fila para descifrar dudas y deshacerse de entripados. Allí hasta el rey la consulta (a la de Basantpur) dos veces al año. Una elemental mirada, un leve movimiento de la cabeza, el más sencillo de los gestos, lo interpretan como monumental respuesta, buen indicio o mal presagio.

Niña y diosa. En 1995. Y seguirá siéndolo hasta al pubertad, cuando otra la reemplaza. Será una muchacha rica y casadera, excelente partido que llaman -porque se le honra, siempre, con comida, dinero, joyas y otros regalitos-. Pero, pero... de eso tan bueno no dan tanto. Su estigma la acompaña: por tradición, se piensa que quien se case con una de ellas morirá joven. Facilito, facilito se quedará soltera. Porque, ¿cuál es el hombre que está dispuesto a pagar tan alto?

DIOSAS A LA JURA

Allí está Kumari. El viento le trae aromas de arroz y rododendros, ruidos de molinos. Cerca, hay movimiento en tiendas que parecen inmensos escaparates al aire libre. Y en los puestos ambulantes que ofrecen coronas de flores, especies de escapularios y pinturas en polvo brillantes, para rendirle homenaje a las divinidades. Y en plan de orar, meditar y vivir de las limosnas, están unos hombres que jamás se cortan el pelo y la barba, que al parecer le han "consagrado las manos al Espíritu Santo" porque no trabajan. Los santones, a quienes uno ven como sacrificados y otros como vividores. En un rincón del país más alto del mundo (tiene 8 de las 10 montañas campeanas, de más de 8 mil metros). Muy pequeño, pero rodeado de naciones superpobladas. Refugio de miles de dioses -muchos de ellos vivitos y coleando, y la lista sigue aumentando-. Hasta el decenio de los 50s, aislado y desconocido. Famoso por sus guerreros (del grupo gurkha) que han trabajado como mercenarios a sueldo con fuerzas británicas e indias. Cuna de los mejores alpinistas del mundo (grupo sherpa). Pobre y con alta tasa de natalidad, pero rico en

climas, fiestas, sonidos naturales, grupos étnicos: 35 y lenguas: 221 principales. dioses (de los hindúes, únicamente, más de 33 mil), espíritus...

BUDA BAJO EL ARBOL

Hoy, nos acercamos a Nepal, en donde el rojo escarlata es el color sagrado, de buenos augurios, nacional, y al anciano se le venera: después de los 77 años, 7 meses y 7 días, usted será declarado sabio vitalicio.

Andareguemos por los lados de bosque de árboles frondosos, en Lumtini-La Mecha o la Jerusalén de los budistas -en donde nació Siddhartha Gautama Buda (El Iluminado), hacia el 540 antes de Cristo. Hijo de un rey. Después de "ver con sus propios ojos" la pobreza y el sufrimiento, se volvió asceta. Y, a la sombra de una higuera (cerca de Benarés, India), elaboró su filosofía -con astudicia, privación, nirvana o cielo y reencarnación, de la re-acta-.

Nos paseamos por el Techo del Mundo. Centro de conveniencias de diversas culturas y creencias, que budistas, hinduistas, animistas. Escudite de dioses. Semillero de leyendas. Declarada Zona Internacional de la Paz. Albergue de rostros que dicen sí -con sonrisas o serenidad- a un destino duro y saturado de pobreza a juicio de los occidentales; capaces, de cuando en cuando, de contagiar a quienes los visitan.

Hoy miramos a Nepal y algunos de sus vecinos. Mientras el mundo occidental recuerda aniversarios de guerras, declara comosomios interiores, se desagra, violentamente, jornada a jornada, busca explicaciones sobrenaturales a los hechos de la vida cotidiana, piensa en reencarnaciones como una "nueva moda", persigue alieciencias para el alma y fórmulas de paz que dan resultado... Un Lejano Oriente experto en convivencia de credulos. Ahora, cuando estamos celebrando el Año Internacional de La Tolerancia.

Fuentes de consulta

Entrevistas Ramiro Henao Vélez y Amparo Betancur Martín.
Libros: Nepal, de Brian Tetley, (Guía del Buen Viajero). India, de Joaquin Callabert y Toby Sinclair, y Tailandia, de Myriam Sagastizabal, Olga Ruiz Minguín y John Hoskin, (Guías Ilustradas de Anaya Touring).



Debajo de tu ventana

Conviven todo tipo de religiones, creencias, leyendas, ritos, en medio de la pobreza y del olor a cereal. Y el rostro de los nepaleses parece anticiparse el más allá.



Oración de velos

En una plaza de Katmandú, en la nación más alta del mundo, danzan los velos con inscripciones de El Corán.